



Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)

ISSN: 0185-1284

ISSN: 2448-878X

rlee@ibero.mx

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

México

Arriaga Moreno, Ángel

**Covid-19: Narración de la situación educativa en
México vista a través de un maestro recién egresado**

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. L, núm. Esp., 2020, pp. 249-254

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

México

DOI: <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.ESPECIAL.109>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27063237006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

Covid-19: Narración de la situación educativa en México vista a través de un maestro recién egresado

Covid-19: Narration on the Educational Situation in Mexico from the Perspective of a Recently Graduated Teacher

Ángel Arriaga Moreno
INDEPENDIENTE, MÉXICO
lic.angelarriaga@gmail.com

El miércoles 22 de enero de 2020 concluía mi examen profesional; en punto de las 8:00 a.m. se me otorgaba, por unanimidad y con mención honorífica, el título de Licenciado en Educación Primaria, mi sueño alcanzado: ser maestro.

Naturalmente que, para pertenecer al Sistema Educativo Nacional habría que presentar una serie de acreditaciones. Por cuestiones del destino, mi estado, Tamaulipas, situado al noreste de México, había sido parte de un proyecto piloto para que las Escuelas Normales implementaran un curso propedéutico, por lo que la culminación de la carrera se retrasó un semestre; eso nos dio como resultado medio año de “desempleo” a los normalistas de este estado, quienes debimos esperar los exámenes de idoneidad docente para la asignación de plaza.

Durante este tiempo “desocupado” continué con las actividades extracurriculares de la Normal: la banda de guerra y la escolta de bandera.

En marzo, nuestro club de escolta participó en un concurso nacional en el vecino estado de Veracruz; partimos un viernes y, después de más de diez horas de trayecto, llegamos hasta el municipio de Tecolutla, lugar de la contienda. El resultado fue primer lugar para nuestra escolta en la categoría femenil, y segundo lugar en la categoría varonil, donde tengo a cargo el puesto de comandante.

Ninguna idea negativa pasaba por nuestras mentes mientras nos relajábamos en la playa, después del concurso. Sabíamos que el Covid-19 había entrado en el país y que existían diferentes entidades federativas infectadas, aunque en ese momento no era una cantidad alarmante.

El domingo llegó y partimos temprano de regreso a casa. Después de ocho horas llegamos a Tampico, ya estábamos en nuestra tierra; nos detuvimos en un centro comercial para comer y esperar que el transporte se abasteciera de gasolina. Degustábamos tranquilamente nuestros alimentos, cuando una transmisión de emergencia interrumpió la paz en aquel lugar: el presidente de la República, en voz del secretario de Educación, ordenaba la suspensión de clases dentro de una semana y hasta nuevo aviso. Casi inmediatamente surgía otro mensaje, pero éste era del gobernador. Él y otros mandatarios de estados hermanos habían decidido suspenderlas al siguiente día del aviso. Todos quedamos callados y perplejos.

En el viaje venían estudiantes de la Normal, el instructor y un grupo pequeño de egresados de mi generación, todos maestros. De inmediato entendimos las implicaciones que la decisión temprana de los distintos órdenes de gobierno traería a la educación: los docentes no podrían tener un lapso de tiempo para organizar su dosificación de contenidos, no podría existir un sistema de actualización de datos de emergencia con los padres de familia para mantener la comunicación, muchos materiales de trabajo se quedarían encerrados en las escuelas y, lo más importante socioemocionalmente hablando, las niñas, niños y jóvenes no podrían despedirse de sus maestros, no los verían hasta que se levantara la cuarentena. Esas palabras de aliento e instrucciones que sólo los docentes pueden dar para apaciguar a sus alumnos nunca se darían.

La decisión federal de suspender las clases dentro de una semana sería una medida para que los actores educativos realizaran las actividades ya mencionadas. Se inició una campaña de concientización para que las familias se mantuvieran en sus casas. El lema era “No son vacaciones, es un receso escolar”.

Contrario a lo esperado, playas, centros turísticos y culturales se abarrotaron, las personas no entendían la crisis que se avecinaba. Con la Semana Santa a la vuelta de la esquina, las medidas para

mantener a los mexicanos en sus casas fueron más rígidas; en algunas localidades tuvo que entrar en juego la Guardia Nacional para custodiar las carreteras.

Las indicaciones del secretario de Educación eran claras, “no se va a perder el ciclo escolar, continuaremos trabajando desde casa”. Los maestros echaron mano de diferentes estrategias para mantener comunicación con sus alumnos y padres de familia.

Después de un Consejo Técnico extraordinario a nivel nacional, el sistema educativo decidió que los maestros se hicieran cargo de las dos semanas que faltaban para las vacaciones; ese periodo de asueto serviría para que, desde la Secretaría de Educación Pública, iniciaran los preparativos de las diferentes medidas oficiales que mitigarían el trabajo en casa, así como la iniciación de actualizaciones de emergencia para el magisterio.

Después de un par de días, algunos maestros que habían sido mis titulares durante mis prácticas como normalista se comunicaron conmigo para que los asesorara sobre medios tecnológicos para trabajar con sus alumnos. Llegamos a la idea de que lo más accesible para los padres de familia era un medio de mensajería colectivo mediante las redes sociales; de esta manera se podrían enviar fotografías, videos y documentos desde el teléfono celular. Todos ellos me comentaron que la mayoría de sus alumnos había dejado su libro en el salón, como ya se mencionó antes. Afortunadamente, la Secretaría de Educación compartió por diferentes medios de comunicación una plataforma para descargar la versión digital de los libros de texto gratuito; de esta manera, aquellos que olvidaron sus materiales, los podían responder directamente en una computadora, o bien, escribir sus respuestas en el cuaderno.

Fueron dos largas y difíciles semanas cuando el respiro llegó para todos. Las vacaciones de Semana Santa permitirían que se olvidara un poco el estrés de cambio de trabajo, aunque este año todos la pasamos en casa.

Terminando las vacaciones, a mediados de abril, se anunció el programa Aprende en casa, se diseñaron transmisiones educativas en diferentes canales del sistema público y privado dirigidas, principalmente, a la educación inicial, preescolar, primaria y secundaria (educación básica en México), así como la adaptación de estos pro-

gramas educativos a la radio, con el fin de llegar hasta lugares donde la señal televisiva no tiene acceso. Las transmisiones continuaron en un horario fijo con los temas establecidos en los programas de estudio, así como con reforzamiento en las operaciones matemáticas básicas y en la lectoescritura.

Por otro lado, el secretario de Educación anunciaba que todos los docentes del país recibirían una capacitación de educación a distancia mediante un convenio con *Google for Education*, donde se les proporcionarían herramientas digitales, lecturas complementarias para aplicar su vocabulario técnico, así como cursos para la administración de aplicaciones como *Google Classroom*, *Gmail* y *Google Meet*.

Una acertada y pronta respuesta, una gestión titánica emprendió el secretario Moctezuma aunque, siendo sincero, esto sería de utilidad más para la educación media superior y superior por el hecho del acceso a los medios tecnológicos necesarios y la diversificación del contexto en cada uno de los alumnos.

A pesar de esta capacitación “relámpago”, los maestros de educación básica continuaron, en su mayoría, empleando lo elemental: tomar fotografía o video a la evidencia de aprendizaje de los alumnos.

La realidad, sin embargo, era más cruda, todo docente lo sabe: los alumnos no estaban aprendiendo. El trabajo que realizaban los padres no era uno verdaderamente pedagógico. No comprendían por qué sus hijos no hacían las cosas como ellos esperaban. Paulatinamente empatizaron con el arduo trabajo que realizan los maestros todos los días, y esto estresó a la población. Notas de maltrato infantil salían a luz, su excusa era la tarea, que volvía locos a los padres. El cinismo se apoderó de todos, vi y escuché comentarios que decían:

- Los maestros sólo se la pasan enviando tarea.
- ¿No tienen nada más que hacer?
- No deberían pagarles si no están trabajando.
- Me tiene que dar su sueldo por hacer su trabajo.
- La verdad, yo le estoy haciendo la tarea a mi hijo, si no aprende en la escuela mucho menos en la casa.
- No es mi culpa que hayan suspendido las clases.
- Yo sólo soy la madre, no la maestra.

En las redes sociales se colgaban comentarios como los ya descritos, e incluso los alumnos de educación media y superior comenzaron a descargar su ira ante el trabajo extra que realizaban mediante la elaboración de “memes” contra el magisterio.

En contraste, muchos padres elaboraron mensajes de apoyo y aliento a los docentes; reconocían la labor que realizan día con día; comprendieron, por primera vez, las dificultades que se enfrentan al tener una gran cantidad de alumnos, cada uno con sus estilos y tiempos de aprendizaje, sus intereses y motivaciones, sus problemas y contexto. Fueron más los buenos.

La peor parte la llevó el sector rural, sin Internet, sin vía telefónica, sin televisión y, en casos extremos, sin radio. Soy testigo de acciones heroicas de docentes que elaboraron de su puño y letra cuadernillos diversificados de acuerdo con las necesidades educativas de cada uno de sus alumnos, para ir a repartirlos en sus escuelas. Eran carpetas personalizadas con instrucciones y mensajes de aliento para sus estudiantes. Se hizo nacional el caso de un docente de secundaria que hasta la puerta de la casa de sus educandos fue a entregar el material de apoyo que él mismo preparó. Lo dijo el secretario de Educación en una de las conferencias de prensa que realiza el señor presidente todos los días a las 7:00 a.m. desde que inició su mandato: “la sociedad va a comenzar a revalorizar el trabajo de los docentes”, y eso está ocurriendo en estos momentos.

Los días trascurrían y la educación volvió a ser el epicentro del escándalo en cuarentena; personas se aprovecharon de la situación y comenzaron a vender cuadernillos con actividades complementarias para su estudio, muchos padres las compraron y prefirieron trabajar con ese material en lugar de lo que los docentes solicitaban. La gran sorpresa fue en el momento de que cada educador leyó aquellas hojas: errores ortográficos en cada una, plagios de propuestas curriculares, planteamientos equivocados de razonamiento, vocabulario fuera del contexto educativo, y lo peor, muchas eran páginas del libro de texto que no se habían visto en clase y, por lo tanto, los padres no se dieron cuenta de que habían adquirido parte de un material que se otorga gratuitamente a sus hijos en el inicio de los ciclos escolares y que para su consulta se encuentran en formato digital en las plataformas oficiales de la Secretaría de Educación Pública.

La cuarentena se aplazaba otro mes; las esperanzas de regresar a la rutina normal se hacían cada vez más lejanas. Para mi fortuna, el examen de ingreso al sistema docente sólo se pospuso hasta nuevo aviso. La plataforma federal abrió archivos para el estudio de temas y artículos relacionados con evaluación sumativa, que presentaré hasta junio o julio, tengo buen tiempo para prepararme en ese lapso.

El secretario de Educación hacía un anuncio nuevamente: “regresaremos a clases el primero de junio”.

Para los medios de comunicación fue un rotundo escándalo: “¿eso quiere decir que la cuarentena se levantará ese día en todo el país?”, resonaba la duda en toda la nación. Pero el secretario se refería (y posteriormente tuvo que explicarlo), a que el regreso a clase sería escalonado, y según el grado de peligro de contagio en las diferentes zonas escolares.

Lo dejaba muy en claro: “regresaremos a las aulas a terminar el ciclo escolar”, dijo, y su énfasis en retornar a las escuelas y en no dar por concluido el año educativo es evidente para los docentes: el trabajo en casa no puede suplantar al trabajo en clase; además, puntualizó la necesidad de retomar la parte socioemocional, sobre todo con los niños de preescolar y primaria; solicitó a los maestros escuchar a sus alumnos y ayudar a que descarguen todo el cúmulo de estrés y emociones que esta situación histórica les está ocasionando.

Llegamos lentamente a la primera semana de mayo, Una imagen circula en las redes, conmueve el alma de todo el magisterio nacional: un niño se encuentra observando su escuela desde afuera, a través de la reja; su rostro añora estar ahí, con sus amigos, compañeros y maestros. Si nuestros niños extrañan la escuela quiere decir que estamos haciendo bien nuestro trabajo.

Aplacamos la curva de contagio en México, pero, aun así, es necesario extender un poco más la cuarentena, no podemos bajar los brazos, ésta es una lucha que involucra a toda la sociedad. Esta experiencia hará más fuerte al magisterio nacional, seguiremos firmes y con la recia convicción de superar cualquier impedimento que quiera frenar el progreso y la educación de nuestra patria, siendo ejemplo para la niñez y el mundo.